

# Devocional #24

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad y personalmente por medio de su Palabra (Biblia).

## > Prepara tu corazón para escuchar la voz de Dios. (2 minutos)

En quietud y silencio, sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

## > Escucha la voz de Dios. (10 minutos)

Lee [1 Samuel 30:7-31:13](#)

## > Comprende la voz de Dios. (3 minutos)

Aquí vemos cómo David es fortalecido en el Señor, la fuente inagotable de fuerza y poder (Efesios 3:8). David preguntó, escuchó, y obedeció. La mayoría de las veces, la fuerza, no se siente o se ve de manera instantánea. Sino más bien uno la experimenta en acción poquito a poquito viniendo a Dios y preguntando, escuchando, y obedeciendo. Ahi, al obedecer, uno se da cuenta y dice, “Guau, eso no es mi normal, fue Dios, Sí, gracias Señor”. Algunos resultados de la fuerza del Señor en su hijo (a) son su trato con la gente, victoria en la batalla, y generosidad. La razón por la que David y nosotros podemos experimentar amabilidad en las amistades, victoria en las tentaciones, y generosidad con nuestros bienes, es porque El ES NUESTRA FUERZA. El honra a los que le honran (2:30). El esta dispuesto. El desea proveer. Pero, a veces no venimos, sino mas bien dependemos en nosotros mismos, y nos topamos con derrotas y hasta la muerte, como Saúl. En vez de ser honrado, Saúl fue humillado, porque su rey era el mismo. Pero, David fue honrado porque su Rey era el Señor y David se consideraba su siervo. Con esa actitud, con ese corazón, experimentaremos honra, fuerzas, vida abundante. ¡Ven, ven, ven, al Señor hoy, mañana, todos los días, no lo desprecies!

## > Ahora, sigue la voz de Dios (entre semana)

Te animamos a memorizar [1 Samuel 2:30b](#) “**Yo honro a los que me honran, y humillo a los que me desprecian.**” Y te animamos a formar el hábito de preguntar, escuchar, y obedecer la Palabra del Señor en toda circunstancia.

## > Hablemos con nuestro Padre (3 minutos)

Padre bueno, en Tí hay tesoros inagotables, y me voy dando cuenta, que al no venir a Tí, sigo viviendo como un pordiosero pidiendo limosna en la esquina de la calle cuando ya no soy esa persona. Ahora, en Cristo, soy tu hijo (a). Ahora tengo todo de manera inagotable. Oh buen Padre, ayúdame a recordar esta verdad, y vivir como lo que soy, dependiendo de Tí día a día. Amén

Pablo S. Paredes